

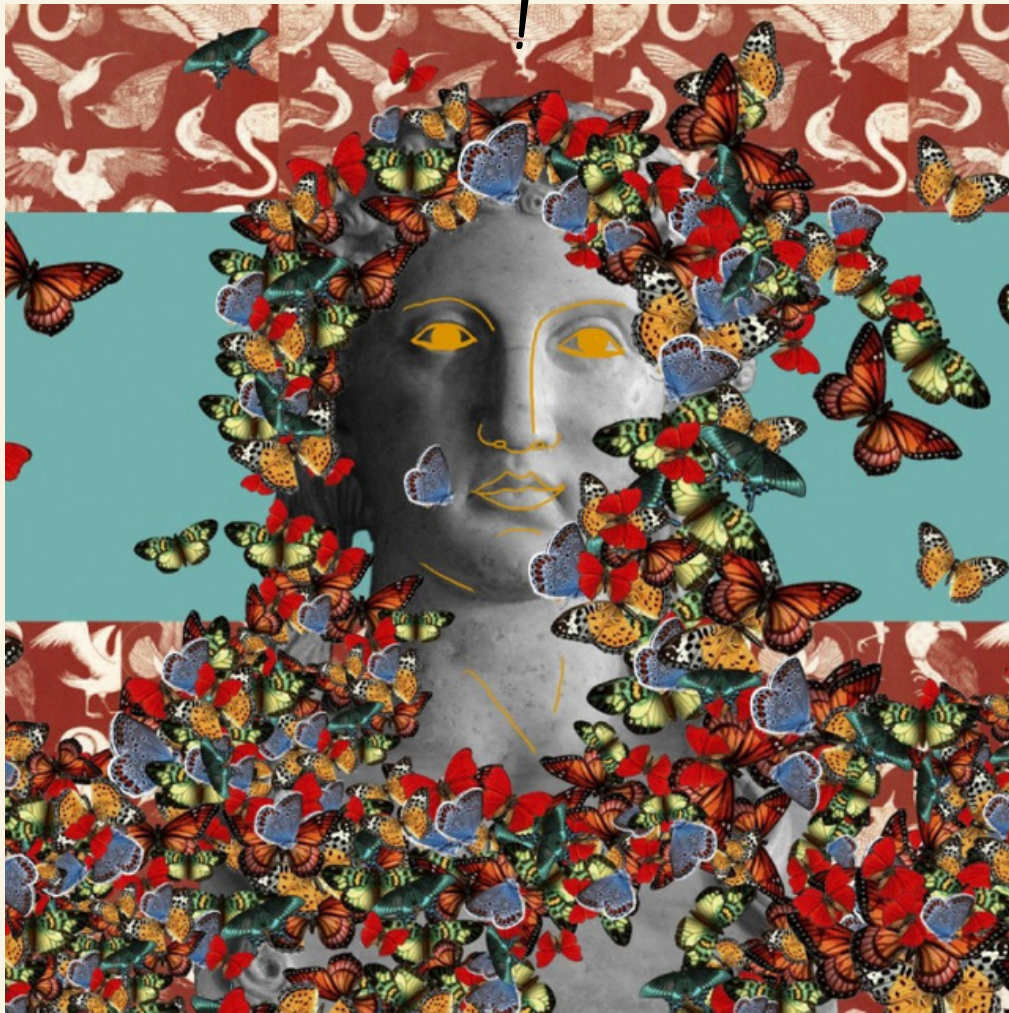
MAESTRAS DE LA  
PALABRA HABITADA

---

*Yo, palabra*



# Enheduanna: la primera autora



***¡Tus grandes hazañas no tienen parangón,  
tu magnificencia es alabada! Joven mujer, Inana,  
¡tu alabanza es dulce!  
Enheduanna***

Algún día seremos el eco de una civilización lejana. Y entonces, ¿qué encontrarán de nosotras? ¿Qué luces, qué fragmentos, qué signos, qué huellas resistirán al viento, al olvido, a la muerte?



En algún instante, esta vida que nos atraviesa dejará de ser el movimiento del río que corre en nuestros adentros. Y entonces quizás podremos habitar los cielos en los que creímos, o estaremos distribuidas en átomos en alguna estrella o en algún cordero, pero nunca más seremos estas que hoy somos.

¿Hacia dónde fluiremos? ¿Qué cauces nuevos nos contendrán? ¿Quiénes serán aquellos seres futuros que excaven en la búsqueda de lo que sobrevive a lo efímero? Cuando en 1925 sir Leonard Woolley descubrió por azar un disco de alabastro en la sección C del Giparu de Ur, abrió una cápsula de tiempo inesperada. En el grabado del disco se podía distinguir a una mujer con gorra de ala, ataviada con el vestido de divinidad, que supervisaba a un sacerdote en el vertido ritual de una sustancia vegetal. Dos sacerdotisas la acompañaban a su derecha, de pie.

Una inscripción, situada en la parte posterior del disco, develó el misterio de la identidad de la poderosa mujer: se trataba de Enheduanna, sacerdotisa-zirru, esposa del dios Nanna, hija de Sargón, rey del mundo, en el templo de la diosa Inanna.

Así, la humanidad conoció acerca de Enheduanna y su importancia: fue el primer ser humano que dejó su firma como vestigio de su obra, su existencia, su pueblo, su época y sus dioses. Antes de ella no hay rastro de que los seres humanos vincularan sus nombres a sus creaciones: ni en las pinturas rupestres, ni en las narraciones orales previas, ni siquiera entre quienes erigieron los templos monumentales. Con Enheduanna nace la figura de la autoría literaria y la creación cultural comienza a asociarse con una persona concreta. Una obra, por primera vez, tiene un autor. Es ella la primera escritora y poetisa conocida de la historia.

Pronto, en las excavaciones, comenzaron a aparecer los vestigios de su inmensa existencia: sellos, joyas y 37 tablillas con himnos escritos en la lengua cuneiforme que datan de hace unos 4.500 años, es decir, de la infancia de la escritura. De sus versos, dedicados a sus dioses y a sus templos, fueron encontradas copias a lo largo del extenso territorio entre el Tigris y el Éufrates. Hoy se sabe que fueron declamados hasta siglos después de su muerte, cuando las guerras y las arenas devastaron sus templos y sus dioses fueron desplazados por otros dioses y por otros templos, en que las diosas fueron expulsadas.

# Su rastro

Enheduanna se sabe que nació aproximadamente en 2285 a. C. en Mesopotamia. Fue hija de la reina Tashlultum y de Sargón I, el Grande. Su nombre puede entenderse como “la alta sacerdotisa, adorno del cielo”, “la consagrada de An” —el dios del firmamento— o “la esposa del dios Luna”.

Creció en la corte de su padre, quien entendió que para dominar mediante la guerra debía contar también con el favor de los dioses. Ante la dulzura de la palabra de su hija, la nombró como En de Nanna, alta sacerdotisa del dios lunar sumerio, en la ciudad santa de Ur.

Mientras su padre partía al combate, Enheduanna hallaba en la poesía su forma de plegaria. Sus himnos fueron ofrendas dirigidas al corazón de los dioses, como invocaciones para que prestaran su ayuda divina. Y los dioses respondieron: Sargón venció, unificó Acadia y Sumeria, dando pie al primer imperio.

Tras la muerte de Sargón I, bajo el reinado de su hermano Rimush, Enheduanna continuó su labor como suma sacerdotisa, hasta la revuelta nacionalista liderada por Lugalzagesi, quien retomó territorios y se proclamó señor de Su’hi. Ella dejó testimonio desgarrador de ese destierro:

“Yo, la que alguna vez se sentó triunfante, fui arrojada del santuario.  
Como una golondrina, Lugalanne me hizo volar por las ventanas,  
y mi vida se fue consumiendo.  
Me obligó a andar entre zarzas, al borde del desierto.  
Me arrancó la corona y me entregó la daga y la espada:  
‘Esto es para tí’, me dijo.”

Pero el exilio se conjuró con la restitución en el reinado de su dinastía. Enheduanna volvió, y con ella, un renacer simbólico que dió paso a su obra más célebre: La exaltación de Inanna, un himno de poder, furia y revelación, en el que florece la imagen de la diosa Inanna uniéndose al jardinero del templo, en un lecho de flores donde todo reverdece.

Sin embargo, la tragedia volvió a sacudir a su familia: Rimush fue asesinado, siendo sucedido por Manishtushu, que pronto corrió con su misma suerte, ascendiendo al poder finalmente Naram-Sin, su sobrino.

En el reinado de Naram-Sin sucedió el gran terremoto de 2250 que arrasó la ciudad de Ur y el templo de Inanna, y entonces Enheduanna escribió acerca de del descenso al inframundo.

## Sus ecos

Cuando el historiador William Hallo apodó a Enheduanna como “la Shakespeare de la literatura sumeria”, quizá pasó por alto dos datos esenciales: que la escritura nació alrededor del 3000 a. C. en Mesopotamia —no en la Inglaterra del siglo XVI— y que la voz de Enheduanna no solo fue pionera, sino fundacional. Aunque quizás, simplemente se deba a la vieja manía de tener que encontrar a un referente masculino para dar relevancia al aporte de una mujer en la historia, o en las ciencias, o en las artes.

Y es que su forma de escribir, su tono y estructura lírica sirvieron de modelo e inspiración para las tradiciones literarias que vinieron después: desde los himnos babilónicos hasta la Biblia hebrea, desde los cantos homéricos hasta los himnos de la iglesia cristiana, y aún hoy, sigue inspirando a poetas contemporáneos que imitan su estilo ancestral. Su obra igualmente, representa el primer intento conocido de sistematizar una teología, con tal belleza que logró acercar a los dioses a los seres humanos, al hablarles en primera persona. También Enheduanna logró fusionar el panteón acadio con el sumerio, y con ello propuso un lenguaje común para pueblos distintos, sembrando ideas de tolerancia y unidad espiritual en una tierra de reinos enfrentados.

También fue la primera quizás en hablar a través de la experiencia vital del ser mujer. En su himno más famoso, Nin-me-sara —La exaltación de Inanna—, no sólo glorifica a la diosa, sino que entrelaza su propio testimonio y rompe el silencio sobre el dolor de tantas y tantas:

“Sombras cubren la luz  
tamizada por tormentas de arena.  
Mi bella boca sólo conoce la confusión  
y aún mi sexo es ceniza”.

Sí, es seguro que algún día, pronto, no estaremos. Somos un lapso ínfimo en los tiempos del Universo. Algún día la ciudad que caminamos serán ruinas de concreto, lo que amamos será una latencia de luz, un fractal en la nieve y quizás sean nuestras palabras las que lleven noticias de nuestra historia, de nuestro cuerpo, de nuestro tiempo, de la sangre que pulso en las alas de nuestra lengua.

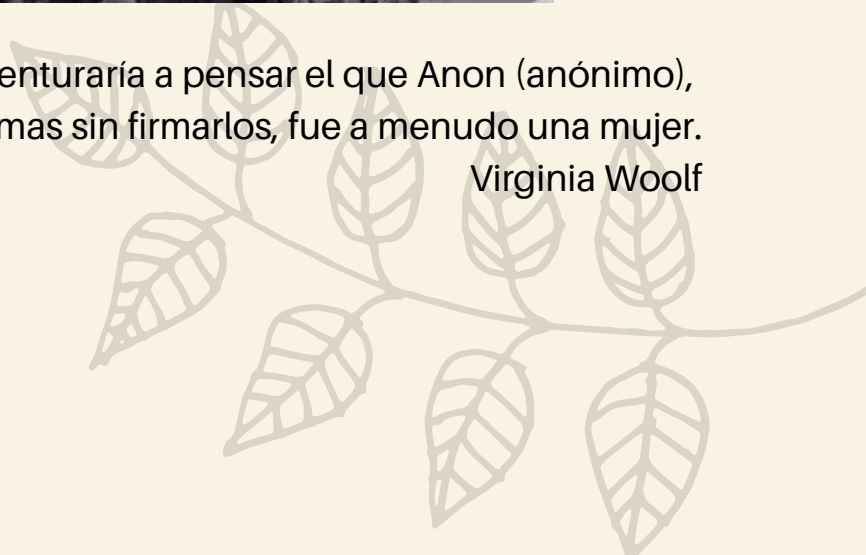
- ¿Te sabías legataria de la primera escritora de la que se tenga noticia?
- ¿Por qué crees que aún Enheduanna y tantas mujeres vitales en la historia de la humanidad no están inscritas en la academia?
- ¿Qué trae esta historia para ti como oficiante contemporánea de la palabra?

# Virginia Woolf: la voz que abrió la habitación propia



Yo me aventuraría a pensar el que Anon (anónimo),  
quien escribiera tantos poemas sin firmarlos, fue a menudo una mujer.

Virginia Woolf



En un mundo en el que la academia era reservada para los hombres y el espacio de la biblioteca y el estudio, para los hombres de la casa, Virginia Woolf deja en el eco de los tiempos la urgencia de encontrar un espacio-tiempo con recurso autónomo propio para que las mujeres podamos escribir.

Nos plantea ella, seria, aristócrata, icónica, cómo la rebelión de la ficción es tan vital para la emancipación de nosotras, como el liberar el tiempo en medio de un sistema de servidumbre como el patriarcado, es uno de los hitos más importantes para poder ganar nuestra propia narrativa, para dejar de ser narradas y poder ser soberanas de nuestro propio punto de vista, de nuestro relato vital.

-----  
Virginia Woolf tenía 59 años cuando una mañana de la primavera de 1941, llenó los bolsillos de su abrigo con piedras y se internó en las aguas del río Ouse, cerca de su casa en Sussex. Leonard, su esposo, la incineró y esparció sus cenizas bajo un árbol en Rodmell, en un acto tan íntimo como poético.

En su última carta, dirigida a su esposo, escribió:

“Siento que voy a enloquecer de nuevo. [...] Comienzo a oír voces, y no puedo concentrarme. [...] No creo que dos personas pudieran ser más felices que lo que hemos sido tú y yo.”

Como ocurre tras todo suicidio, las interpretaciones resultan siempre insuficientes. La pérdida de su casa en Londres durante los bombardeos del Blitz, la crítica negativa a su biografía sobre Roger Fry, el temor ante la Segunda Guerra Mundial, y el final de su última novela, *Entre actos*, que coincidió con un nuevo episodio de su trastorno bipolar, son aducidas como las causas, pero quién sabe las honduras que le atravesaron.

Una infancia entre libros y sombras

Adeline Virginia Stephen nació el 25 de enero de 1882 en una familia profundamente intelectual y nada convencional. Su padre, Leslie Stephen, era escritor y figura influyente del mundo literario. Su madre, Julia Jackson, musa de artistas y descendiente de una familia famosa por su belleza, ella misma fue modelo de pintores como Burne-Jones.

Creció en una casa rebotante de cultura en Hyde Park Gate, Kensington. Autores como Tennyson, Hardy y Henry James eran visitantes habituales. Ella y su hermana Vanessa no asistieron a la escuela: recibieron clases particulares y contaban con una vasta biblioteca doméstica, a diferencia de sus hermanos, que recibieron una educación formal.

La muerte de su madre cuando recién cumplía 13 años y, poco después, la de su padre en 1905, marcó, según sus biógrafos, el inicio de una vida marcada por episodios de profunda depresión.

### **Bloomsbury: arte, ideas y libertad**

Junto a sus hermanos, Virginia se mudó al barrio de Bloomsbury, al número 46 de Gordon Square. Allí nació el célebre Círculo de Bloomsbury, un grupo de intelectuales que transformó la vida cultural del Reino Unido. Al inicio, ella y su hermana, Vanessa, asistieron para servir el té entre otros roles designados a las mujeres, pero rápidamente la agudeza de las hermanas y su palabra afilada y lúcida, se dieron su propio lugar. Entre miembros del grupo se destacaban E. M. Forster, Lytton Strachey, Bertrand Russell, Keynes, Duncan Grant, y Leonard Woolf, con quien Virginia se casó a los 30 años.

En 1917, Virginia y Leonard, fundaron la Hogarth Press, editorial que publicaría a autores como Freud, T. S. Eliot, Katherine Mansfield... y, por supuesto, a la propia Virginia, que pudo así abrir campo a su propia palabra sin tener que pasar por el cedazo de un editor convencional.

### **Vita Sackville-West: amor, inspiración y transformación**

En 1922, Virginia conoció a Vita Sackville-West, una escritora que desafió las rígidas normas sexuales y sociales de su época. Su relación, intensa y compleja, duró más de una década. Junto a ella, Virginia, que era absolutamente disciplinada en su oficio de escritora y editora, encontró la veta que le develaría su propio deseo.

De este vínculo abierto y honesto, nacería Orlando (1928), una de las obras más originales de Virginia, donde un personaje andrógino viaja a través de los siglos cambiando de género, en un universo donde el amor y la identidad escapan de las etiquetas. Es, quizás, su novela más libre, sensual y visionaria.

“Ayer a la mañana estaba desesperada (...) No podía escribir ni una sola palabra, y, al final, apoyé la cabeza en las manos, hundí la pluma en la tinta y escribí esto, en automático, sobre una hoja en blanco: ‘Orlando, una biografía’. Ni bien lo hice, se me inundó el cuerpo de éxtasis y la mente, de ideas”

Carta de Virginia a Vita

## **Una habitación propia: escritura, libertad y feminismo**

“Una mujer debe tener dinero y una habitación propia si va a escribir ficción.”

Con esta premisa, Virginia estructuró su ensayo más influyente, basado en las conferencias que ofreció en los colleges femeninos de Cambridge. En Una habitación propia reflexiona sobre la situación histórica de las mujeres y su exclusión del mundo intelectual.

A través de una narradora que se desdobra en múltiples identidades femeninas (“Mary Beaton, Mary Seton, Mary Carmichael...”), nos muestra cómo las estructuras patriarcales han silenciado la voz femenina. También imagina a Judith Shakespeare, hermana ficticia de William, que, pese a su talento, no puede triunfar y termina suicidándose por falta de oportunidades.

Este es un ensayo que ha trascendido gracias a la vigencia de sus requerimientos y tal vez sea uno de los escritos de mayor fuerza e inspiración para miles de mujeres en el mundo, pues invoca la urgencia de la educación como un derecho fundamental para las mujeres y la independencia económica como condición para la libertad creativa.

Por otra parte, nos muestra cómo las mujeres siempre han escrito, aunque muchas veces bajo seudónimos o en condiciones adversas. Así, nos trae a autoras como Jane Austen, las hermanas Brontë, George Eliot, Aphra Behn y Jane Ellen Harrison, demostrando que la escritura femenina ha existido siempre, y que solo no hace parte de la historia oficial.

## Apuntes mínimos sobre su obra y su legado

Virginia Woolf fue una escritora innovadora, conocida por su estilo narrativo único y el uso del monólogo interior, la corriente de conciencia y la introspección psicológica. Fue una pionera del modernismo literario, abordando además temas que tocaron la percepción del tiempo, la crítica social y por supuesto, el papel de la mujer en la sociedad y en la literatura.

Por ejemplo, en "La señora Dalloway", publicado en 1925, cuenta el relato de un día en la vida de Clarissa Dalloway, que refleja el paso del tiempo y la complejidad del pensamiento humano. En "Al faro", entrega una novela introspectiva que aborda el paso del tiempo, la pérdida y la percepción subjetiva. En "Las olas", logra una obra experimental, casi poética, que explora las vidas de seis personajes a través de monólogos interiores.

Fue una autora sin duda prolifera y prolija, que dio nuevas formas al lenguaje y muy especialmente abrió fronteras a la novela como género literario y al acercamiento a los personajes. Y como tantas que escribieron y escriben, quebró géneros narrativos, en el deseo de dar una forma más cercana a su palabra.

### Resonancias y críticas contemporáneas

Virginia Woolf es hoy considerada sin duda una de las escritoras más influyentes del siglo XX. Su obra sigue siendo estudiada, leída y adaptada en numerosos formatos. Además, ha sido un pilar en los estudios de género, en la teoría feminista y en la evolución del modernismo literario. Acercarse a su obra y los ecos de esta, conmueve profundamente, especialmente porque asentó en palabras, el enorme deseo que tenemos las mujeres por el derecho a una habitación propia.



En su tiempo, algunos críticos hombres la consideraban una escritora de "temas femeninos" o de "problemas domésticos", subestimando su profundidad intelectual. También recibió malas críticas por su experimentación formal, especialmente con obras como "Las olas" y en sus ensayos, tan llenos de ella en primera persona.

No han sido pocos los cuestionamientos a Virginia Woolf, en la que epítetos como burguesa, clasista y racista, han rondado su nombre.

Grandes escritoras como Bell Hooks y Chimamanda Ngozi Adichie han señalado que el feminismo de Virginia, aunque revolucionario para su época, es limitado desde una perspectiva contemporánea.

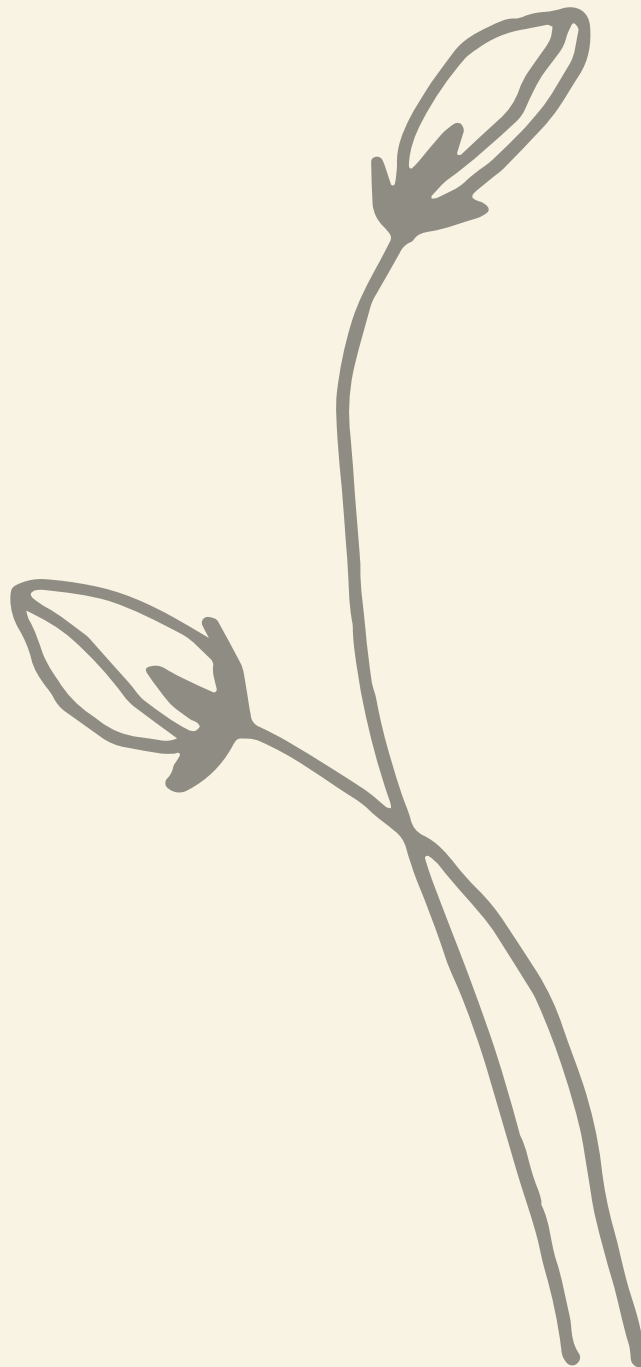
Alice Walker la interpela desde la perspectiva racial. En su ensayo En busca de los jardines de nuestras madres, se plantea cómo muchas mujeres negras ni siquiera han tenido "una habitación propia", ni la llave de su cuerpo, y aun así, han creado, han escrito, han sobrevivido. Y así propone ampliar ese espacio simbólico, ese jardín creativo, para todas las voces históricamente silenciadas.

"¿Qué hacer con Phillis Wheatley, una esclava, que ni siquiera se poseía a sí misma?"

Virginia Woolf fue hija de su tiempo y de su realidad y quizás ahora, a un poco más de 80 años de su muerte, debemos nosotras agradecer su postulado, a la vez que nos preguntamos, cómo podemos crear una habitación amplia que nos permita a mujeres de todas las razas, culturas y clases; con acceso o no a la educación; con o sin medios económicos; con diversas sensibilidades estéticas y vitales, tener el derecho a un espacio-tiempo propio para el manifiesto de nuestra voz.



- ¿Qué lugar ocupa la palabra en tu vida?
- ¿Tienes un espacio-tiempo propio para ti y para la escritura?
- Como mujer de este tiempo, ¿qué aportarías al postulado de "Una habitación propia"?



# Clara Janés: La voz presentida, la voz que atraviesa.



“A veces el poema es el objeto o don y con más evidencia pone de manifiesto ese propósito: dar luz a una palabra sin quitarle su magia o ser depositario de una visión o de un sentir, que toma cuerpo en sílabas contadas”.

Clara Janés



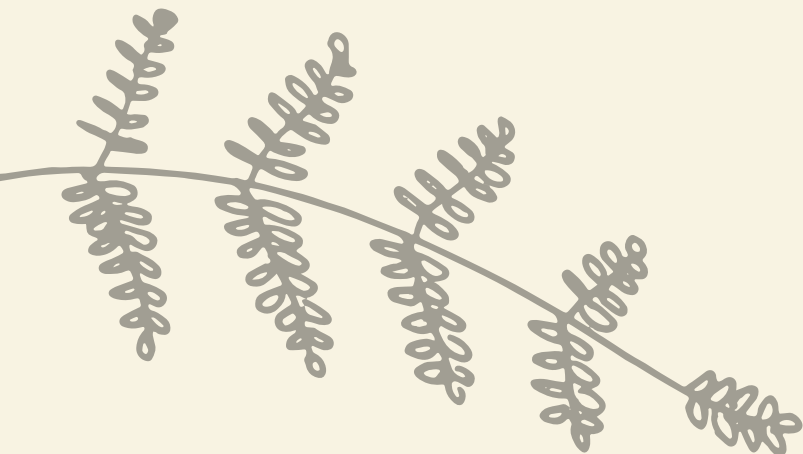
Antes de conocer Clara Janés a Vladimir Holan, esta le envió un poema como anticipo a su visita a su casa en Kampa. Antes de conocer Vladimir Holan a Clara había presentido que un poema llegaría. Una amistad hecha de misteriosas coincidencias ante las cuales no queda mas que dar paso a la maravilla.

El poema de Clara abrió para ella, la puerta de la enigmática casa del poeta en la que se encontraba recluido por voluntad propia, como una forma de rebelión personal y simbólica ante el hostigamiento del gobierno checo.

“Hubo una intuición en mí... Fue, esta, (Toscana) la primera obra de Holan que yo me puse a traducir. Más tarde, julio de 1978, el propio Holan me diría: ¿Qué le ha inducido a traducir Toscana? Es mi obra más querida.” Toscana es un poema de más de novecientos versos, a los que Holan dedicó seis años. Cuenta el viaje angustioso del poeta para encontrar a una mujer que le es esquiva, para al final dejar entrever que esa mujer es la muerte.

Esta sincronía espléndida ¿nació de la pasión de Clara por la poesía de Holan o fue la sensibilidad del poeta encerrado que la dio a luz? Así de decidida resulta ser la fuerza de la palabra.

Años más tarde de ese primer encuentro, en su libro “La voz de Ofelia”, Clara Janés cuenta sobre su amistad con Holán y describe la casa en que este pasó los últimos treinta años de su vida, “Una casa -dice- situada a las orillas del río Moldava, en pleno corazón de Praga. Un árbol inmenso ocultaba su ventana, un canal impedía la proximidad. No se le veía nunca. Se sabía que estaba allí, porque la luz del interior permanecía encendida cada noche hasta el alba”.



Clara nació en Barcelona en 1940, en medio de un prestigioso círculo de intelectuales y editores de España. Su madre fue Ester Nadal y su padre Josep Janés i Olivé, editor y poeta, fundador de Plaza & Janés fundado en 1959 y que hoy forma parte de Penguin Random House. Autores como Stephen King, John le Carré, Ken Follett, Mika Waltari, George R. R. Martin, Isabel Allende, Javier Reverte, José Luis Sampedro, Adelaida García Morales y Julia Navarro hicieron parte del sello editorial.

Estudió Filosofía y Letras en Barcelona y Pamplona, ciudad en la que se licenció, y obtuvo el grado de maître ès lettres en Literatura Comparada por la Universidad de París IV Sorbona.

Su primer libro, "Las estrellas vencidas", publicado en 1964, dio paso a una extensa obra poética traducida a más de 20 idiomas y con premios tan relevantes como Premio Ciudad de Barcelona por "Vivir" (1983); Premio Ciudad de Melilla por "Arcángel de sombra" (1998); Premio de Poesía Gil de Biedma por "Los secretos del bosque"; IX Premio José Luis San Pedro de Getafe Negro (2018).

También entre su obra poética se destacan: "Límite humano" (1973); "En busca de Cordelia y poemas rumanos" (1975); "Eros" (1981); "Kampa" (1986); Creciente fértil (1989); "Rosas de fuego" (1996); "Diván del ópalo de fuego" (1996); "La indetenible quietud" (1998); "El libro de los pájaros" (1999); "Huellas sobre una corteza" (2005); "Espacios translúcidos" (2006); "Río hacia la nada" y "Variables ocultas" (2010) y "Peregrinaje" (2011); "Movimientos insomnes" (2015), una antología de lo mejor de su poesía; Kamasutra para dormir a un espectro (2019), entre otros.



Entre sus ensayos y biografías se encuentran: “La vida callada de Federico Mompou” (1975); “Jardín y laberinto” (1990); “Cirlot, el no mudo y la poesía imaginal” (1996); “La palabra y el secreto” (1999); “La voz de Ofelia” (2005); “María Zambrano. Desde la sombra llameante” (2010); “Viaje a los dos Orientes” (2011); “Guardar la casa y cerrar la boca” (2015); “Las primeras poetisas en lengua castellana” (2016).

De sus novelas: entre “Los caballos del sueño” (1989) y “El hombre de Adén” (1991); “Espejos de agua” (1997) y “Desde la sombra llameante” (2010), quizás sean unos buenos referentes.

Igualmente, su labor como traductora, tiene un gran reconocimiento. Especialmente con sus versiones al español de los poetas checos Vladimír Holan y Jaroslav Seifert. Además, ha traducido obras de autoras como Marguerite Duras, Nathalie Sarraute y Katherine Mansfield, así como de William Golding. En colaboración con expertos, ha acercado al lector hispano la poesía turca y persa, tanto moderna como mística, convirtiéndose sin duda en un puente esencial entre culturas.

### **El asiento «U»**

El 12 de junio de 2016, Clara se convirtió en la décima mujer en formar parte de la Real Academia de la Lengua Española, en más de tres siglos de historia, ocupando el asiento “U”.

Y no es un dato menor. La RAE ha estado blindada durante más de 260 años para la participación de las mujeres en la creación, revisión o validación del lenguaje. Solo hasta 1979, fue permitido el ingreso de la escritora, poeta, ensayista y pedagoga. Carmen Conde, pionera de la literatura de posguerra y una militante convencida por el derecho de la educación y la visibilidad de las mujeres.



Antes del ingreso de Carmen Conde, hubo mujeres con méritos sobresalientes que fueron postuladas o consideradas, pero rechazadas o ignoradas. Aquí algunas de las más significativas: La escritora cubana, luchadora por la abolición de la esclavitud, Gertrudis Gómez de Avellaneda, fue rechazada en 1853 bajo el argumento de que a institución no admitía mujeres; La escritora española Emilia Pardo Bazán, defensora del feminismo y la educación de la mujer, fue rechazada por tres veces con un no tajante. De esto ella diría: *"No se me niega por falta de méritos, sino por ser mujer."* ; Siendo candidata al Premio Nobel en varias ocasiones, Concha Espina, fue rechazada; Maria Moliner, autora del famoso diccionario Moliner, fue apartada de la posibilidad de ser parte de la RAE por tres consideraciones: Ser mujer en una institución dominada por hombres. Ser historiadora y bibliotecónoma y no filóloga y su diccionario de uso del español, que fue percibido como una crítica al diccionario de la RAE y evidenció que una sola persona superó el trabajo colectivo de la institución.

Estas exclusiones no solo fueron personales: reflejan cómo el saber, el lenguaje y el canon literario han sido históricamente moldeados desde una perspectiva masculina.

Después de 1979, otras mujeres fueron ingresando poco a poco: Ana Maria Matute, Carmen Iglesias, Soledad Puértolas; Inés Fernández-Ordóñez y Clara Janés. Hoy hay alrededor de una docena de mujeres en la RAE, en contraste con más de 40 hombres. No es solo una cuestión de "paridad": es una transformación simbólica que reclama el derecho de las mujeres a nombrar el mundo y formar parte de las normas lingüísticas que usamos todos.



La entrada de Clara Janés a la RAE no solo representa una mujer más en la RAE. En su discurso de entrada titulado “Una estrella de puntas infinitas”, analiza el simbolismo del “Cantar de los Cantares”, desde el erotismo femenino y del lenguaje como experiencia reveladora. Allí dejó claro que el lenguaje no es neutral: las palabras tienen género, tienen historia y también tienen exclusiones. El poder se sirve del lenguaje para estructurar sus narrativas y sus realidades hegemónicas. El lenguaje continúa siendo un territorio en disputa.

Su ingreso no solo ha abierto un espacio simbólico para otras mujeres que aspiran a participar en el debate lingüístico desde una perspectiva igualitaria. Su labor ha ayudado a ensanchar la visión del lenguaje, incorporando sensibilidades, intuiciones y temas fundamentales, tradicionalmente asociados con lo femenino, como el cuerpo, la mística, el erotismo y el silencio como forma de expresión, que también merecen lugar en la norma, sin contraposición a lo técnico, lo jurídico y lo racional.

Escribir como un acto libertario

Para Clara Janés la escritura no es una mera manifestación de un arte, en su universo, escribir es una herramienta vital de autoconocimiento, liberación y conexión. Para ella, el acto de escribir siendo mujer, significa romper silencios, contribuir a la igualdad y recoger voces invisibilizadas de diferentes culturas y nacidas en circunstancias adversas.

Y es que ciertamente dentro su obra es visible cómo escribir es un espejo interno que se lustra para que en su dimensión más diáfana pueda encontrarse con el otro, porque en la escritura nunca se está realmente solo, es una forma de existencia multiplicada y fecunda.



"La literatura es un arma [...] para los derechos de las mujeres." Ha dicho y sin duda, es esta una de las formas más poderosas de la emancipación frente a la opresión, que se ha fundado en el robo de la voz de las mujeres.

Basta recordar a Eco, la ninfa sin voz propia, a quien Hera condenó a perder su propia voz. Más tarde, cuando se enamoró de Narciso y fue por este rechazada, devastada, se retiró a las montañas, donde su cuerpo se desvaneció y solo quedó su voz, repitiendo lo que otros dicen. Para Hélène Cixous este mito habla de la histórica apropiación del lenguaje por parte de lo masculino y el silencio impuesto a lo femenino. El destino que se nos ha querido dar como cajitas de resonancia que sólo repite, nunca dice por sí misma.

O la historia de Filomena, a quien Tereo viola y después corta la lengua para que no pudiera contar lo ocurrido, y ella, conocedora de la íntima relación entre texto y tejido, punto a punto en su tapiz cuenta la verdad desde su cuerpo. O la de Ariel, a la que ya sea en la versión de Hans Christian Andersen o de Disney, le es robada la voz a cambio de ser humana, y así obtener el amor de un hombre.

Quizás por eso venga tan bien celebrar las voces que nos antecedieron, que estuvieron allí, a marginales, anónimas, en las mesas, en las cocinas, en los templos, en el erotismo, en el asombro y en la sombra, alimentando el fuego de la fábula humana.

- Texto¿De niña qué autoras fueron tus referentes?
- ¿Qué relación encuentras entre tu voz y el ser mujer?
- ¿Crees que el ser mujer influye en tu dimensión de escritora?

